
SEGUNDA PARTE.

CTOCTONÍA ESPAÑOLA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Preliminares.—Qué se entiende por Ctoctonía.—Autoctones y Ctoctones.—La España antigua y moderna.—Civilización nómada.—Su origen y sus ciencias.—Esteithas.—Celtas.—Ctoctonía de estos pueblos.—Invasión judáica.—Invasiones de Tubal.

La Astronomía política que conduce al hombre al conocimiento de los diversos mundos que recorren el espacio en cuanto son susceptibles de ser habitados, no es ahora una ciencia tan cultivada que haya alcanzado á descubrir el asiento de las primitivas sociedades. Ya antes habia caído en el escollo de la probabilidad y creía posible que el hombre hubiese sido transportado á la tierra desde alguno de aquellos mundos, en que se producía espontáneamente, sin desarrollarse, en el principio de la inmortalidad.

La historia que se ha considerado sucesora de la astronomía política en la revelación de las vicisitudes humanas, ha fijado en la tierra el principio de su sis-

tema y ha colocado en ella al hombre mortal, esto es, con la casi-inmortalidad. La vida desaparece en él despues de haberla propagado á su descendencia que la conserva y desarrolla en los siglos; por cuyo medio la raza humana se hace inmortal, aun cuando su principio político, el hombre, sea mortal.

A la historia, pues debemos el conocimiento de la ctoctonía. Tiene esta por objeto el estudio del origen y asiento de las nacionalidades que se encuentran constituidas. Cuando este estudio se limita á una parte determinada de la tierra toma el nombre de ella, de donde se sigue que se llama Ctoctonía Española á la ciencia queda á conocer el asiento de las diferentes sociedades políticas que en la España se encuentran.

Los habitantes de un país son de dos clases; unos que han adquirido derecho de nacionalidad *autoctones* que son extranjeros; pero se les ha admitido en la sociedad política con derechos de sócios y por eso se les considera así: los otros siempre son nacidos en el país y se han conservado en él por sus progenitores y sus hijos; que aun cuando la sociedad no les concediera derechos políticos, nadie podría quitarles su cualidad de oriundos del país en que por primera vez vieron la luz, y el derecho de conservar su existencia, *Ctoctones*.

La España antigua no se estendia más allá del territorio por donde reciben sus aguas los rios Guadiana, Guadalquivir y en las costas de Africa el Mulia (Span). Este país unido por los montes Calpe y Abila, al continente Africano y al Europeo, recibió su nombre de estos mismos montes á que los judíos llamaron istmo.

En el día la España está cerrada por los Pirineos, el mar Mediterraneo y el Occéano, el estrecho de Gibraltar y el reino de Portugal, que antes tambien habia pertenecido á España. Los judíos lanzados del Asia oriental por la religion de los pueblos que estaban en oposicion con la ciencia de aquellos, fueron de los pueblos nómadas los primeros que aportaron á España su civilizacion y política, y los nombres de Istmo y peña, que más tarde se convirtieron en España.

Este nombre de judíos se ha dado á pueblos avaros, que ya recorriendo la tierra, ó fijos en un punto de ella, tienen por hábito el comercio, especialidad de trabajo, inventado por ellos mismos, y que estienden á todo lo que está á su alcance, sea á los frutos de la tierra, á las aves del cielo, á los objetos del firmamento, á la tierra que pisan, á la vida del hombre, á la moral, á las dignidades y hasta á su propia persona, si ella ha de servir para obligar al que trata con ellos y aumentar con la riqueza ajena el capital de sus ganancias, su propiedad.

Por eso para los judíos no existe otra moral que la del interés; y la política se funda en los beneficios que pueden obtenerse de los hombres reunidos en sociedades.

La invasion judía corresponde á los primeros siglos de la civilizacion del Asia oriental; á aquella época del mundo que la astronomía política, ciencia estensamente cultivada por los ctoctones y aborígenes asiáticos, habia conocido á la divinidad sobre la estensa red de montes pelados que allá se encuentran, y fundado una moral estraña al judaismo, que le obligó á ausentarse de aquellos lugares. De aquellos montes que re-

cuerdan perpétuamente á los *Estcithas*, que de tiempo inmemorial á sus alrededores se cobijaban, debian proceder aquellos pueblos que atravesaban la Europa y caian sobre España con las costumbres nómadas que les acompañaban. La vida de los pueblos ambulantes, la caza, seria la primera ley de su nuevo estado político; y el comercio, la ciencia de su especulacion; que estenderian á todo el mundo conocido, en las distintas ocasiones que atravesaron de uno á otro lado el hemisferio terrestre; así como la geografía, la enseñanza que más perfeccionarian.

De las correrías de estos pueblos quedarian á los españoles noticias de las grandes cordilleras del Asia, á las que se da hoy día los nombres de Altaís, Mus-tagh, los Urales, el Ararat, el Tauro, el Líbano y Cáucaso en el Norte de aquella tierra, y el Tibet y el Himalaya en el Sud.

Tambien de origen judáico serán los nombres de *Estcithas* que llevaban los pueblos que habitaron la multitud de montes pelados que en la misma Asia se encuentran, y de *Celtas* con que se designaron las cordilleras de montes que tienen su pié en los Pirineos y se estienden hasta los confines de Europa. Idéntico origen llevan los montes Ugales, que se encuentran en el centro de España, y los Ubales que desde este país se continúan en el Africa.

Quando los judíos pasaron por España dieron á los Pirineos el nombre de Setubales, en consideracion á la raza de Tubal que se dijo ser su primitiva pobladora. Mas se sostiene tambien que ese poblador apareció en Portugal y en la primitiva España, casi al propio tiempo que en los Pirineos, hemos de creer que

vino á formar política con pueblos de mayor importancia que serian probablemente los pueblos celtas, que primitivamente se estendieron por toda la Europa.

Por este motivo pasamos á tratar en primer lugar de los celtas.

CAPÍTULO II.

Los Celtas como pueblos sedentarios.

Ctoctones españoles.—Defensa que ejercieron contra las invasiones.—Territorios á que quedaron circunscritos.—Sus pueblos y ciudades.—Clases de Celtas.—Su origen.—Motivo de las invasiones africanas que tuvieron y de la union de todas las clases celtas.—Su ilustracion.—Pacto de alianza.—Otra division territorial en España del país celta.—Probabilidad de un gobierno patriarcal convertido en monárquico.—Monarcas cuyos dominios estaban circunscritos por las cordilleras de montes que llevaban su nombre.—Instituciones de origen judío.

Dijimos que los *Estcithas* ocuparon el Asia y los *Celtas* la Europa. Estos celtas se defendieron de los asiáticos con el mismo ardor en los pasos de oriente que lo verificaron en los pasos de los Pirineos y de Gibraltar contra los mismos asiáticos ó contra los africanos que de esta parte del mundo les molestaban. Las guerras obligaron á estos celtas á reducirse en viviendas fijas, de las que se verian lanzados poco á poco por nuevas invasiones ó por fracciones de la misma nacion dividida en familias.

Hoy día queda el país celta reducido á muy cortas porciones, conservando su etoconía en el territorio que se estiende entre los rios Garona , Ebro, Saona y Ródano hasta los campos de Chalons.

Tal como se contiene el país celta se designa su territorio por la terminacion unisona del nombre de sus ciudades y rios principales, Gerona, Tarragona, Barcelona, Jijona, Cartajona (hoy Cartagena) Vallbona, Tarazona, Ona, Pamplona, Garona, Narbona, Carcasona, Dordona, Saona y otros muchos terminados todos con la sílaba *ona*, que determina el asiento de estos etocones.

De ellos una parte está dedicada al comercio marítimo y á la construccion de naves, ya en las costas del Mediterráneo, ya en las del Occéano.

Así lo dá á entender el nombre de Harquelona, que hoy es Barcelona, escrita con h, como la escribimos, y que signica los arqueles ó pequeñas embarcaciones y *ona* en el sentido de buena; y Cartagona, es decir, la embarcacion grande *cartaj* y la palabra buena, *ona*. Lo mismo puede decirse de Bayona y otros pueblos que tienen la etimología en el nombre.

Dividíanse los celtas en dos clases, celtas y celtas-iberos, segun la época á que se refiera el estudio de estos pueblos.

Su origen se dice ser de Celtes que con sus ganados y riquezas se habia establecido en esta parte del mundo. Carecian de leyes escritas, fundaban la sociedad en la familia, poseian conocimientos geográficos y astronómicos. y en las luchas con los pueblos nómadas habian aprendido en el arte de la guerra hasta hacerse temibles á sus enemigos. Dícese que los iberos

fueron distintos de los celtas y que tenían su asiento en los montes intermedios entre Duero y Tajo: hasta que aparecieron ambos pueblos formando un solo estado.

Se celebra mucho el pacto de alianza que los celtas formalizaron con los iberos para mejor defenderse de las tribus que atravesaban la España, ó se establecian en ella en perjuicio de ambas naciones. Pero el motivo de este pacto se encuentra en las transmigraciones de africanos que huyendo de las pestes y putrefacciones que infestaban la atmósfera, por causa de la desaparicion de un mar que se estendia por el norte de Africa, en la parte del Sahara, y al que por su corrupcion debieron llamar pútrido, habia originado aquellas transmigraciones. Con ellas fueron empujados los iberos hasta los celtas y precisados á un pacto comun para la defensa de ambas naciones. Entonces recibieron el nombre de celtíberos y habitaron mancomunadamente el Ebro. De aquí tambien que se haya considerado á los celtas muy ilustrados y que con referencia á un pasaje de Strabon en su obra *de Situ orbis* que todavía se encuentra continuado en algunas de sus ediciones, se dé noticia de ellos; diciendo que sabian leer y escribir y tenían gramática de su lengua propia seis mil años antes de Jesucristo. A cuya obra hacen referencia Masdeu, Martinez y otros escritores.

Otra division de pueblos celtas habia existido en España antes que la anterior y cuando los pueblos nómadas la determinaron á vivir en estado sedentario: pues como dijimos que en memoria de Tubal se habia dado el nombre de Setubales á los montes Pi-

rineos, el de Ugales á los que atraviesan la España por el centro, y el de Ubales á los que terminan el atlas geográfico de los antiguos, de aquí que la nacion celta se encontrara con tres estados, cada cual con una capital centro de la nacion céltica setubalia, que pudo ser la misma ciudad de Barcelona: Portugal, puerto espacioso grande, capital de los Ugales; y Portubal, puerto que debió existir en el istmo judáico, inmediato á la ciudad de Cirena, capital de los Ubales, que debió ser destruido con aquella ciudad, cuando mas tarde se abrió el istmo para dar comunicacion al Occéano con el Mediterráneo, y en cuyo sitio se dice que tambien habia permanecido Tubal.

La política de estos puébls pudo haber principiado con el patriarcado en la persona de Tubal; pero se convirtió en monarquía con aquella division ú otras que se sucederian, pues se encuentran á los reyes *Ibero*, que tuvo sus estados en el Ebro; *Bebris*, que los tuvo en el Júcar, *Idubeda* y *Brigo* en el Duero, *Beto* en el Guadalquivir, *Luso* y *Tago* en el Tajo, *Gerion* etc; cuyos reyes dieron nombre á los diversos Ctoctones de aquel tiempo, que vivian en los valles, limitados por las cordilleras de montes que describian aquellos reinos.

De los judíos quedó entre los celtas, la idea de la propiedad mueble, la de comercio y probablemente la de herencia.

CAPÍTULO III.

Invasion egipcia.—Su estado.—Su civilizacion.—Motivo de su venida á España.—Gerion y sus hijos.—Muerte de Osiris Dionisio y sucesion de Hércules.—Guerras.—Muerte de Bebris y persecucion de Pirrena.—Suntuosa sepultura que le erigieron sus vasallos.—Noticia sobre el nombre de Pirrena y destruccion de la capital de España.—Ereccion y abertura del estrecho de Gibraltar.—Interceptacion del paso de Suez.—Aniquilacion que trajo á España la venida Hércules.—Desarrollo de las instituciones comercio, esclavitud.—Geografía política de España durante los egipcios.

Con la aparicion de estados sedentarios se puso fin á las correrías nómadas y á los estragos que la política de estos pueblos producía; aunque por ello no terminaron las desdichas que acarrea el arte de la guerra.

Los estados sedentarios crearon una institucion nueva, *la propiedad del territorio que ocupaban*, y que anteriormente no habia pertenecido á nadie; porque, segun los principios nómadas la tierra, así como el mar y otras creaciones de la naturaleza, no está destinada al uso particular sino al comun de todos los hombres. Así fué que no la habian conocido los pueblos apartados de la civilizacion sedentaria.

Con esta clase de vida interna de un pueblo se perjudican las instituciones libres de los demás y únicamente otros pueblos con idéntica política pueden hacer menos sensibles aquellas instituciones creando otras asimiladas: tal es la del comercio.

Con este motivo las razas ctoctónicas de España se

vieron un día invadidas por los egipcios. La entrada de estos se practicó por la parte de la España inmediata al Africa.

Su estado era sedentario, ilustrado como todos los pueblos del Africa en aquella ocasion.

Conocian la nacionalidad, su civilizacion era perfecta como se demostraba por sus leyes entre las que se cuentan las de sucesion á las herencias y á las monarquías, en cuyos principios se regian. Esto dió lugar á su venida á la primitiva España.

Gobernaba en esta cierto Gerion, al que hizo oposicion por razon de herencia Osiris Dionisio rey de Egipto. Muerto Gerion le habian sucedido sus hijos los tres Geriones, Hispan, Hispal y Span que dominaron respectivamente en sus tres estados, que fueron los de los rios Guadiana, Guadalquivir y Mulia, segun la nomenclatura moderna. Aliados los tres hermanos continuaron la guerra contra de Osiris Dionisio á quien mataron.

A este Dionisio sucedió Hércules, rey de Egipto. Hércules pasó á España mató á los tres Geriones, se apoderó de todo el territorio español de África y el de los rios Guadiana y Guadalquivir; y no contento de su herencia quiso introducirse en los estados vecinos.

Los del Tajo y Duero le opusieron escasa resistencia; pero en la Iberia creyó ver destruidos sus ejércitos. La resistencia de Bebris rey de los iberos fué vencida; pero la de Pirrena hija de este rey fué contrariada. En Balaguer dió esta reina la mas reñida batalla que conoce la historia, y arrojada de sus posesiones dispuso incendiar todos sus estados antes que rendirlos al vencedor. Los habitantes huyeron á Francia, la

hoguera que se levantó desde los límites de la Iberia hasta lo mas elevado de los Pirineos se divisó de muchas partes, los montes encandecieron, y bajaban á los valles rios de minerales de todas clases en que el oro y la plata estaban en abundancia (1). Estinguido el fuego que duró mucho tiempo, volvió á poblarse la tierra de sus antiguos moradores. La reina Pirrena, famosa en las ciencias humanas, fué religiosamente sepultada por sus vasallos en uno de aquellos montes que segun se dice, desde entonces tomaron el nombre de Pirineos.

Sin embargo, sea cual fuere el motivo de que aquellos montes lleven el nombre de Pirineos, no debemos pasar en silencio para mayor homenaje rendido á la memoria de la reina Pirrena, que aquel nombre tiene en la ciencia astronómica un origen mas remoto é importante.

La tradicion griega deriva el nombre de Pirrena de Pirra, mujer de Deucalion. Esta mujer Pirra se deriva de unas naciones que en la última de las transformaciones de la tierra, habitaron entre el Asia y el Africa. La caida vertical de estos continentes, ó del uno sobre el otro, sepultó á aquellas naciones entre los escombros de su país, oprimido y aplastado en una sola masa confusa, tal como se conserva ahora y le conocemos con el nombre de península española. Una porcion de pueblos desaparecieron bajo de aquellos montes de superposicion llamados Pirineos. El

(1) Posidonio. Aristóteles: *De Mirabilibus auscult.* Diodoro Siculo: libro 6, Bibliothec. cap. 9.

De ellos procedia la que habia en Jerusalem en tiempo de Salomon, segun lo presienten los escritores.

espíritu de especulación indujo á los judíos invasores de España, á abrir algunas minas en busca de las riquezas que poseyeron aquellos pueblos, que parece debieron de ser cuantiosas.

Pirra, mujer de Deucalion, que habia sido destinada por Dios á poblar la tierra, llevaba el nombre de aquellas naciones antediluvianas y de ella quedaron á los montes, aparecidos con la transformacion de aquel país, el de Pirineos. Pirrena, hija de Bebris, tomó el suyo de los montes Pirineos, que antes se habian llamado Pirrenos en memoria de Pirra, y por eso conservamos á la reina el nombre de Pirrena en lugar del de Pyrena que es el que se le dá en la historia.

Las invasiones griegas en España llevaron consigo á Nabucodonosor, rey de Babilonia, al gran poeta Homero y á Hesiodo: y como entonces habian pasado ya muchos siglos de la transformacion diluviana transvernal, y arrebatában al espíritu humano las inmensas riquezas que el incendio de los Pirineos habia descubierto, la tradicion política tomó otro matiz y se dió otro carácter á la etimología de aquellos nombres, apareciendo entonces olvidado el nombre de Pirrena, y en su lugar se admitió el de Pyrena, como el verdadero de la reina de los pueblos Ctoctones, que tan brillante defensa habian hecho de su país, ante las sediciosas pretensiones de las tropas de Hércules.

Los romanos, despues de los griegos, conocieron el incendio de los Pirineos y la historia de Pirrena como resultado de la invasion egipcia y de aquí que los historiadores romanos deriven estos nombres de las palabras griegas *Pyr* que significa fuego, y *neos* templo.

Por esto en vez de ocuparse, á semejanza de los

pueblos especuladores que primeramente habian introducido en España la institucion-comercio, de esplotar algunas minas para descubrir las naciones antediluvianas y las riquezas que con estas se habian sepultado en el seno del territorio español, prefirieron beneficiar los metales que con el incendio manaron de los Pirineos, y llamar la atencion del senado romano y del pueblo en general, sobre las utilidades que de su esplotacion habian de reportar.

Plinio, Lucio Floro y Apiano hablan con admiracion de aquel portentoso de la naturaleza, y Estrabon refiere que se encontraban en España pedazos de oro de á media libra sin necesidad de acrisolarlos y que un hombre con su trabajo ordinario podia sacar del lavado y esplotacion de los metales, un talento cada tres dias (seiscientos ducados de doce reales). El mismo escritor en otro lugar de su historia explica que en los Pirineos existen montes que están formados de oro, y piedras que dentro tienen unos pedazos de aquel metal del tamaño del pezon de una mujer.

Propagandas de tal naturaleza adquieren tanta importancia, que movieron á los hombres á una peregrinacion especulativa que en aquellos tiempos fué provechosa á Roma.

La ambicion por las minas fué causa de que se olvidara la historia de la reina Pirrena indudablemente enterrada en aquel templo aurífero, del que se guardaron bien de hablar á los romanos los naturales del país: y continuando en nuestros dias olvidada, hacemos esta breve reseña, porque se asegura que una tradicion de familia la ha conservado perpétuamente por el espacio de los siglos y ha provocado ya la denuncia

de la sepultura, con el objeto de utilizarse de su explotación.

Deslindadas ya las dos épocas que podían traer confusión en la historia de los Pirineos, y volviendo á emprender el motivo político de la invasión de los egipcios, diremos que Hércules quiso vengarse de los iberos, prostituyendo la sepultura de la reina Pirrena y arrebatando sus riquezas, para lo cual aguardaba una noche oscura que sus vasallos estuviesen desprevenidos y alejados de ella; pero no pudo conseguirlo porque la cúspide del monte donde está aquella sepultura no pierde nunca el día, y el crepúsculo de los últimos rayos del sol, en su ocaso, se cruza con los mismos rayos que se desprenden del mismo sol al día siguiente, y aun cuando sea de noche se descubre por todo el país la imagen de cualquiera que á ella se acerque. (1)

Las maldades de Hércules fueron castigadas arrojándole de España, en la que no volvió á aparecer él ni su gente.

Cuando la espulsión de Hércules, estaba ya terminada la desecación del mar pútrido, que durante veinte y seis años había originado las pestes africanas y la emigración de los pueblos.

Temiendo este rey por la desecación del Mediterráneo dispuso perforar el istmo español que formaban los montes Calpe y Abila y con la comunicación de ambos mares Occéano y Mediterráneo evitar la desecación. Entonces fué destruida la capital Portubal y

(1) Hoy día se conserva este monte y parece haber sido su cúspide desmantelada por efecto sin duda de algunas de las invasiones.

la ciudad de Cirena que estaban en dichos montes de la primitiva España. A uno y otro lado de la abertura se levantaron las columnas que tienen el nombre de Hércules. Con la abertura del estrecho de Gibraltar se inundaron muchos pueblos é islas del Mediterráneo. El monarca conquistador marchó á interceptar el paso del Mediterráneo con el Mar Rojo, para evitar que la inundación se propagase á sus estados de Egipto, dando con ello origen al istmo de Suez conforme se ha conocido hasta nuestros días. Las potestades europeas le declararon la guerra, pero no pudieron salvar el interceptado paso de Suez.

La dominación egipcia en España fué ruinosa, las riquezas de los españoles se agotaron en las fundaciones y empresas desordenadas de Hércules su conquistador.

De aquella invasión quedó en España la institución política *esclavitud*, la ciencia de los magos y mágicos, enemiga de la política astronómica de los españoles, la de truanes y rufianes, que sucedió á la religiosa que profesaban los celtas.

Todavía en nuestros días se cree que la invasión egipcia produjo tantos males en España por la destrucción de las riquezas de los españoles, que se señala á la langosta y otros azotes de la agricultura como procedentes de las plagas que desde entonces quedaron permanentemente de su origen egipcio y se aclimataron en el país.

A la misma invasión se debe al conocimiento de las leyes suntuarias en especial las que se refieren á la población previniendo cualquier exceso y obligando á las madres á matar á sus hijos recién-nacidos. Este